

## Presentación del libro: *La didáctica de las cátedras universitarias de Elda Monetti*

Monetti, Elda (2014). *La didáctica de las cátedras universitarias*. Buenos Aires: Noveduc.



Anahí Mastache\*

Muchas son las razones que me llevan a realizar esta presentación.

Por un lado, por mi amistad con la autora. Con Elda nos unen intereses comunes por la didáctica y por la formación de docentes; muchas horas de trabajo compartido en la investigación y en la escritura colectiva; un marco de referencia común; y hasta la misma directora de Tesis. Por el sentido que tiene el libro para ella, en tanto constituye el producto de su investigación de Doctorado.

Pero, sobre todo, por la calidad del libro. Conocía parcialmente su contenido por charlas previas con Elda, por haber compartido algunos apartados, por haber discutido con ella modos posibles de presentación de los datos y los análisis. No obstante eso, debo decir que su lectura completa me impactó muy gratamente por la calidad del trabajo sin perder la sencillez de la presentación, por la profundidad de los análisis, la rigurosidad metodológica y la solidez teórica y epistemológica, en el marco de un escrito que presenta una claridad que no es tan habitual en los ámbitos académicos.

Como profesora-investigadora en el campo de la didáctica, me he acercado a este libro con muchas expectativas y con intereses múltiples.

Casi desde la primera página, la autora me invitó a sumergirme en una lectura múltiple. En la lectura desinteresada del profesional de la educación; pero también en la lectura interesada de una profesora que, desde su responsabilidad al frente de la cátedra, busca respuestas en las experiencias de otros a los propios –y a la vez compartidos– problemas cotidianos como docente universitaria.

La obra me invitó a meterme en las lógicas de las distintas cátedras investigadas, en los sentidos que insisten en los distintos rasgos que se van presentando.

El tratamiento de cada caso permite ir adentrándose en la lógica de cada situación, en sus especificidades, pero también en lo que cada una tiene de común con tantas otras cátedras. La lógica constructiva que subyace al trabajo analítico nos ofrece una lectura que va develando poco a poco las distintas facetas de cada caso en un proceso de descubrimiento que invita a seguir leyendo para poder captar, en palabras de Marta Souto en su prólogo, “el sentido del estilo y el estilo como sentido”. Por un lado, ofrece una imagen de una propuesta didáctica y organizativa determinada con sus logros y sus dificultades, con sus aciertos y sus contradicciones, en una pintura que retrata a cada situación de una manera “muy humana”, con todos los claroscuros que tenemos los seres humanos. Describe, analiza, relaciona, sin presentar más juicios de valor que los que manifiestan los propios involucrados: las voces críticas de los estudiantes, la mirada reflexiva de los docentes. Queda a criterio de cada lector, desde sus propios esquemas ideológicos, teóricos, metodológicos, abrir juicios de valor sobre lo que va leyendo, coincidir más con alguna propuesta, tener disidencias con otros modos de enseñanza o de coordinación de la cátedra, sentirse más cercano a algún caso en alguna cuestión y más distante de otros en otros aspectos.

Pero al mismo tiempo, la lectura de cada caso me fue llevando a pensar-me en el rol docente y a pensar a mi equipo de cátedra y su estilo. Fui haciendo –casi sin proponérmelo– una lectura reflexiva en el doble sentido de la palabra. No sólo porque me llevaba a reflexionar, sino porque además me permitía ir haciendo un “reflejo” de lo leído en mi realidad, me permitía ir mirándome y cuestionándome a partir del espejo que representaba cada caso.

En este sentido, puede decirse que el libro cumple –al menos cumplió para mí– algunos de los propósitos que Elda señala desde el principio.

En primer lugar, el libro permite –me permitió– la emergencia de nuevos sentidos sobre cada caso a partir de la reconstrucción que cada uno pueda hacer desde su propia definición de lo que es o debe ser la enseñanza en la universidad, de sus propios propósitos sobre la

\* Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras, UBA / anahivm@hotmail.com

formación que ofrece a sus estudiantes, de sus propias opiniones sobre la manera en que la investigación puede / debe vincularse con la enseñanza de grado, de sus propias creencias sobre los saberes que deben entrar a jugar en la clase, de su propia postura en torno a las relaciones que los docentes deben entablar con los estudiantes, de sus propias convicciones sobre la lógica que debe adoptar una cátedra como equipo de trabajo.

En segundo lugar, el libro habilita la proyección de cambios. Este objetivo que Elda enuncia explícitamente, creo que constituye uno de los mayores logros de su obra. La lectura lleva a pensar, da a pensar (como diría Deleuze), hace surgir lo aun no pensado (por mí, y quizás tampoco por ella), ahí en el límite de lo dicho y lo entrevisto. Y, en consecuencia, me parece que se vuelve inevitable que el libro nos provoque cambios y nos invite a proyectar otros. La lectura del libro se vuelve un conocimiento que me / nos transforma en tanto lectores críticos, en tanto tengo / tenemos que ver con este objeto (la cátedra universitaria y sus estilos).

Me parece que quien se acerca a la obra con ganas de aprender de los casos, pero también de su propio caso a través de la lectura de las vicisitudes de los otros, no puede salir seco de la zambullida por el libro. Necesariamente se mojará, al menos quedará salpicado por alguna idea que lo cuestionó o que, por el contrario, lo reforzó en alguna convicción, en algún comportamiento, en algún modo de ser y de hacer como docente universitario. Porque cada uno de nosotros se ve en algún rasgo de cada uno de los profesores de cada caso. Pese a sus diferencias, todos reflejan un ser común: la docencia en la universidad, que también compartimos muchos de nosotros.

Pero además, una lectura reflexiva, en este doble sentido que decía recién, nos deja pensando en cambios. ¿Cómo hacer para –desde mi disciplina que es otra tan distinta- lograr algo de lo que muestran estos docentes? O, por el contrario, ¿cómo evitar caer en el riesgo que supone –desde mi perspectiva, claro- enseñar de esta manera, o vincularme de los alumnos de esta otra, tal como surge de la lectura de este o aquél caso?

Pregunta por el “cómo hacer” que nos llevará a pensar en términos organizacionales, en términos personales, en términos de grupo cátedra, en términos de política educativa y universitaria, en términos contextuales, éticos, ideológicos. Y así, la complejidad de niveles que Elda incluye en sus análisis se nos revela en nuestros propios pensamientos. Otro logro de la obra.

En este sentido, me parece que este libro tiene un particular valor. Tal como se propone Elda –otro propósito que se alcanza- resulta particularmente valioso el modelo de análisis que construye, valioso como herramienta para el propio análisis y para el análisis colectivo así como para la toma de decisiones fundamentadas para el campo, sea a nivel individual, de equipo docente o –incluso- a nivel curricular o de política educativa.

Me resulta sumamente acertada la articulación que logra entre distintas dimensiones y elementos heterogéneos (tal como Elda misma nos lo dice), que incluye modos de hacer, de pensar, de decir, de valorar, de relacionarse, que va tejiendo en una trama que finalmente muestra un dibujo y –debería agregar para ser fiel a Elda- un dibujo complejo, una relación de relaciones que, además, está siempre en movimiento. Este dibujo es el estilo de la cátedra universitaria. Estilo que, como bien señala Marta en el prólogo, se entiende como construcción colectiva y no individual. Esta idea del estilo como un sentido que surge a partir de articular esta variedad de elementos, como una construcción de sentido en curso a partir del análisis minucioso de las recurrencias, convergencias y divergencias, me resultó particularmente iluminadora. La modalidad de enseñanza, el tipo de formación propuesta, los saberes en juego y sus posibilidades (o no) de movimiento, la relación pedagógica que se va construyendo, los modos de incluir (o no) a la investigación en la enseñanza y las formas de lo grupal se van encastrando unos en otros en función del contexto mediato e inmediato para generar el estilo propio de cada caso, a la manera de un rompecabezas.

No obstante, cabe advertir (Elda lo hace) que este rompecabezas, este dibujo que logramos construir (ella como investigadora y nosotros como lectores que resignificamos lo leído) no es el estilo de la cátedra. O mejor dicho, no lo expresa en su totalidad. El estilo –nos advierte la autora- no se reduce a los rasgos que lo expresan, no se agota en ellos, se manifiesta a través de ellos, emerge en ellos sin terminar nunca de expresarse dada la infinidad de posibilidades, “lo infinitamente variable a partir de un conjunto infinito de elementos”, como dice Elda siguiendo a Deleuze.

Me interesó especialmente el modo en que muestra el impacto en la enseñanza de la dinámica de los equipos docentes. Esta “transferencia” de lo que pasa en el grupo de docentes a lo que se juega en el grupo completo –alumnos incluidos- y cómo afecta las posibilidades de enseñanza y de aprendizaje me resultó –personalmente- un aporte significativo.

El estilo llano de escritura –donde la teoría se asoma sin ampulosidad y sin ocupar nunca el primer plano– hace que la lectura se deslice con facilidad y que el texto pueda ser abordado por cualquier docente universitario dispuesto a conocer sobre la enseñanza en la universidad y sus complejidades. El protagonismo sostenido de los casos y de las personas de carne y hueso que lo conforman le da además una dimensión casi literaria en tanto la lectura nos va llevando a imaginar las relaciones que se describen, los conflictos que se analizan, a la manera que nos suele pasar al abordar un texto literario.

Los invito, entonces, colegas docentes, a disfrutar de la lectura, a que la obra los ayude a descubrir nuevos sentidos, en esto de que es el lector el que termina de construir la obra escrita y a volver a recorrer con ojos ingenuos el “proceso a la vez trabajoso y apasionado de búsqueda, descubrimiento y construcción de sentido” que Elda recorrió previamente para hacer emerger nuevamente la realidad de los estilos de cada cátedra

investigada que el libro nos presenta. Y también, y al mismo tiempo, los invito a pensarse mientras leen, a analizarse por contraste o similitud con lo que refleja la autora de las cátedras investigadas. Los invito, entonces, a aceptar el desafío de sumergirse en una obra que (leída como lector involucrado -como debe ser, por lo demás-) no puede dejar de mojarlos. Los invito a –después de la lectura- intercambiar sobre la obra -pero también sobre lo que la obra dio que pensar- con sus colegas. Más aun, los invito a una lectura compartida con sus compañeros de cátedra, que les permita pensarse colectivamente en su tarea cotidiana. Y con el colectivo de la Carrera para re-pensar el plan de estudios y sus posibilidades y limitaciones.

Y los invito, en el desarrollo de esta tarea de lectura, a disfrutar de “La Didáctica de las cátedras universitarias”, como es posible disfrutar de todo buen libro, aun cuando no se lo lea –como es de buena tradición lectora- cómodamente sentada en un sillón frente a la chimenea encendida.

